

Santiago de Chile, 7 de junio de 1987

Querido José María:

Recibí tu carta en Madrid una hora antes de regresar a Chile. Habíamos dejado el hotel Rex porque estaban “modernizando” varios pisos –léase derribando- y tuvimos que trasladarnos al vecino H. Capitol. A Simone se le ocurrió pasar por el Rex a ver si había correspondencia, y la hubo. Total, que nos fue imposible comprar sus libros, aunque después ~casi “20 años después”~, varios meses después ~en abril~ apareció en forma de libro tu libro “Hecho en Corona”, hecho en Filadelfia... Lo leí de cabo a rabo y sin resuello, porque “el tempo”, y el interés, se acelera y su final es una estupenda obra de relojería y de lógica. ¡Felicitaciones! Espero con curiosidad saber qué hay “detrás” de ese título que me anuncias, El juego de la verdad, que seguramente superará con cruces mi engendro juvenil denominado igualmente. Esta semana viajaremos a Valencia, a ese Congreso de Intelectuales y Artistas que espero no sea una Feria Muestrario más de las que suelen organizarse allí. Después iremos a Mérida, al festival de teatro clásico, y en ambas partes tendré que hacer como las gallinas: poner ponencias.

¿Recibiste mis Españoladas? Le pedí a la Editorial (Fundamento) que te las enviara y supongo que cumplió. Si no es así, dímelo, y a mi regreso a Chile, dentro de un mes, te las remitiré.

En la última sesión de la Academia Chilena de la Lengua te propuse como Académico honorario extranjero y tu nombre ~y el resto~ fue aceptado por unanimidad, en el supuesto de que te parezca bien y aceptes. Si no tienes inconveniente, envíame un carta a nombre de Roque Esteban Scarpa, Director de la Academia Chilena, comunicándole tu decisión, y se la entregaré personalmente.

¿Cuándo y dónde nos vemos? Las ganas no faltan. Un abrazo fuerte, de Simone y mío, para ambos, Priscilla y tú. Con todo el afecto de

[signatura]